

475  
**BIBLIOTECA**

**DRAMÁTICA.**

**COLECCION DE COMEDIAS**

**REPRESENTADAS CON ÉXITO**

**EN LOS TEATROS**

**DE MADRID.**

Hartzenbusch.  
 Rubi.  
 Gil (D. Isidoro).  
 Navarrete.  
 Olona (D. Luis).  
 Doncel (D. Carlos).  
 Valladares y Garriga.  
 Bravo (D. Cefer.).  
 Garcia Gutierrez.  
 Coll (D. Gaspar).  
 Tirado.  
 Florentino Sanz.  
 Peral.  
 Asquerino (D. Eduardo).  
 Roca Togores.  
 Asquerino (D. Eusebio).  
 Segovia.  
 Lasheras.  
 Retes.  
 Cea.  
 Escosura (D. Gerónimo).  
 Peñalver.  
 Campoamor.  
 Iznardi.  
 Salas y Quiroga.  
 Lombardia.  
 Hurtado (D. Ant.).  
 Cañete.

Pa.ac os y Toro.  
 Pina.  
 Salgado.  
 Tejado.  
 Larrañaga.  
 Pezuela.  
 Alfaro.  
 Elipe.  
 Godoy.  
 Escosura (D. Narciso).  
 Valladares y Saavedra.  
 Lumbreras.  
 Mayoli.  
 Montemar.  
 Diaz (D. José).  
 Canseco.  
 Diaz (D. Juan).  
 Azcutia.  
 Diana.  
 Alba.  
 Barroso.  
 Cerro.  
 Rosa.  
 Calvo.  
 Franquelo.  
 Gutierrez de Alba.  
 Vera (Doña Joaquina).  
 Doncel (D. Juan).  
 Aguilera.



A un tiempo amante y hermana, t. 1.	2	2	De una afrenta dos venganzas, t. 5.	4	16	El Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	9
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	2	D. Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7	— El Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4	Don Rodrigue de Guzman, o. 4.	3	5	El Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.	7	12
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5	Dina la gitana, t. 3.	4	8	El Maestro de escuela, t. 1.	3	4
Azares de una privanza, o. 4.	3	4	Demonio en casa y ángel en sociedad, t. 3.	4	3	El Marido de la Reina, t. 1.	2	5
Amante y caballero, o. 4.	2	11	Dichas y desdichas, t. 1.	4	3	El Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	3
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4	8	Dos familias rivales, t. 1.	2	5	El médico negro, t. 7 cuadros.	4	12
Amor y Patria, o. 5.	2	10	D. Fernando de Sandoval, o. 5.	3	8	El Mercado de Lóndres, t. id.	4	12
A la misa del gallo, o. 2.	3	5				El Marinero, ó un matrimonie repentino, o. 1.	3	5
— Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. Mágia.	5	19				El Médico de su honra, o. 4.	4	6
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2	En la falta vá el castigo, t. 5.	3	8	— El Médico de un monarca, o. 4.	1	9
Actriz, militar y beata, t. en 3.	3	9	Engaños por desengaños, o. 1.	2	5	El Marido desleal, ó quien engaña á quien, t. en 3.	2	3
Al pié de la escalera, t. en 1.	3	5	Estudios históricos, o. 1.	2	3	El Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	4	Es el demonio! o. 1.	2	4	El Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
Al asalto! t. 2.	6	9	En la confianza está el peligro, o. 2.	3	2	El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. en 1.	2	5
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 cuadros.	5	12	Entre cielo y tierra, o. 1.	2	3	El oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7	En paz y jugando, t. en 1.	2	3	El Pacto con Satanás, o. 4.	2	10
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	11	Enrique de Trastamara, ó los mironeros, t. en 3.	3	9	El premio grande, o. 2.	3	4
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5	Es un niño! t. en 2.	4	7	El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.	4	11
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6	El Andaluz en Madrid, o. 4.	2	4	El Paje de V Woodstock, t. 1.	1	5
Amor y farmacia, o. 3.	2	4	El Andaluz en el baile, o. 1.	2	3	El Peregrino, o. 4.	3	9
Alberto y German, t. 1.	1	2	El Aventurero español, o. 3.	2	8	El Premio de una coqueta, o. 1.	2	4
			El Arquero y el Rey, o. 3.	3	12	El Piloto y el Torero, o. 1.	2	4
			El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10	El poder de un falso amigo, o. 2.	2	5
			El Amante misterioso, t. en 2.	3	6	El Raptor y la cantante, t. 1.	1	4
			El confidente de su muger, t. 1.	2	4	El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	8
			El Caballero de Griñon, t. 2.	2	4	El robo de un hijo, t. 2.	2	5
			El Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	El rey martir, o. 4.	2	7
			El Castillo de S. Mauro, t. 5.	3	10	El Rey hembra, t. 2.	3	3
			El Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4	El Rey de copas, t. 1.	2	3
			El Coronel y el tambor, o. 3.	3	7	El Robo de Elena, t. en 1.	1	5
			El Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7	El Secreto de una madre, t. 3 y pról.	3	9
			El Conde de Monte-Cristo, primera parte, t. 10 cuadros.	4	16	El Seductor y el marido, t. 3.	3	4
			Idem segunda parte, t. 5.	3	17	El Tarambana, t. 3.	4	8
			El Castillo de S. German, ó delito y espacion, t. 5.	7	9	El tio y el sobrino, o. 1.	2	13
			El Ciego de Orleans, t. 4.	2	9	El Trapero de Madrid, o. 4.	9	4
			El Criminal por honor, t. 4.	2	6	El Tio Pablo ó la educacion, t. en 2.	2	7
			El Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11	El Vivo retrato, t. 3.	1	6
			El Ciego, t. en 1.	2	3	El Ultimo de la raza, t. en 1.	2	4
			El Duque de Altamura, t. en 3.	3	10	El Ultimo amor, o. 3.	2	5
			El Dinero! t. 4.	3	14	El Usurero, t. 1.	2	4
			El Doctorcito, t. 1.	6	2	El Zapatero de Lóndres, t. 3.	3	9
			El Diablo familiar, t. 3.	3	4	El Tigre y el toro, o. 1.	3	3
			— El Dios del siglo, t. 5.	3	12	El Memorialista, t. 2.	4	4
			El Diablo en Madrid, t. 5.	2	7	El Tejedor de Jativa, o. 3.	3	6
			El Desprecio agradecido, o. 5.	4	5	El Perro de centinela, t. 1.	1	2
			El Diablo enamorado, o. 3.	3	21	— El Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2
			El Diablo son los nietos, t. 1.	2	3	El Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7
			El Derecho de primogenitura, t. 1.	3	3	El noble y el soberano, o. 4.	2	8
			El Doctor Capirote, ó los suranderos de antaño, t. 1.	1	6	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6
			El Diablo nocturno, t. 2.	5	3	El talisman de un marido, t. 1.	2	4
			El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9	El tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7
			El Doctor negro, t. 4.	4	4	El hombre complaciente, t. 1.	3	5
			— El eclipse, o. 3.	2	7	El campanero de San Pablo, t. 4.	2	4
			El Espectro de Herbesheim, t. en 1.	3	6	El marido de dos mugeres, t. 2.	2	3
			El Favorito y el rey, o. 3.	1	6	El licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
			El guarda-bosque, t. 2.	3	4	El capitán azul, t. 3.		
			El Guante y el abanico, t. 3.	3	3	El Españolito, o. 3.	3	5
			El galan invisible, t. en 2.	3	5	El pintor inglés, t. 3.	3	8
			El Hijo de mi muger, t. 1.	2	3	El peluquero en el baile, o. 1.	2	5
			El Hermano del artista, o. 2.	3	11	El marqués de Fortville, o. 3.	2	7
			El Hombre azul, o. 5 cuadros.	3	10	Elisa, o. 3.	2	4
			El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10	El Tejedor, t. 2.	1	7
			El Hijo de su padre, t. 1.	3	6	El enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
			El Himeneo en la tumba, ó la hechicera, o. 4. Mágia.	4	7	El artesano, t. 5.	3	8
			El Hechicero ó el novio y el mono t. 2.	2	9	El mulato, ó el caballero de S. Jorge, t. 3.	4	11
			El Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. en 5.	2	10	El hijo de todos, o. 2.	2	3
			El Hijo del emigrado, t. en 4.	2	10	El clásico y el romántico, o. 1.	2	3
			El Idiota ó el subterráneo de Heilberg, t. en 5.	4	11	El sastre de Lóndres, t. 2.	1	5
						El caballero de industria, o. 3.	3	4



# PERO GRULLO.

Zarzuela en dos actos, original de D. José Maria de Larrea y D. Antonio Lozano; Música de D. Cristóbal Oudrid. Representada con aplauso en el teatro nuevo de Variedades el día 14 de noviembre de 1850.

## PERSONAS. ACTORES.

DOÑA ISABEL. . . . . Doña A. Latorre.  
 DOÑA MARCELA. . . . . Doña M. Bardan.  
 PERO GRULLO. . . . . D. F. Salas.  
 DON LOPE. . . . . D. J. Catalina.  
 DON MARTIN. . . . . D. J. Alverá.  
 EL CAPITAN ABAÑA. . . . . D. J. A. Carceller.  
 EL ALPEREZ CENTELLAS. . . . . D. J. Gonzalez.  
 UN ALCALDE. . . . . D. N. Fuentes.

Soldados, alguaciles, damas y caballeros.

- La accion pasa en Barcelona, por los años de 1637.

## ACTO PRIMERO.

Sala de una hosteria. Puerta de entrada en el fondo, y cerca de ella la escalera que baja á la bodega: á los lados cuartos de hospedaje. Ventana practicable á la derecha. Mesa con recado de escribir.

### ESCENA PRIMERA.

PERO GRULLO, el capitan ABAÑA, coro de soldados.

**CORO.** Partamos á Italia, seguid nuestra suerte; la gloria ó la muerte se alcanza en la lid.

Saliendo triunfante el mundo os abona la escelsa corona del bravo adalid.

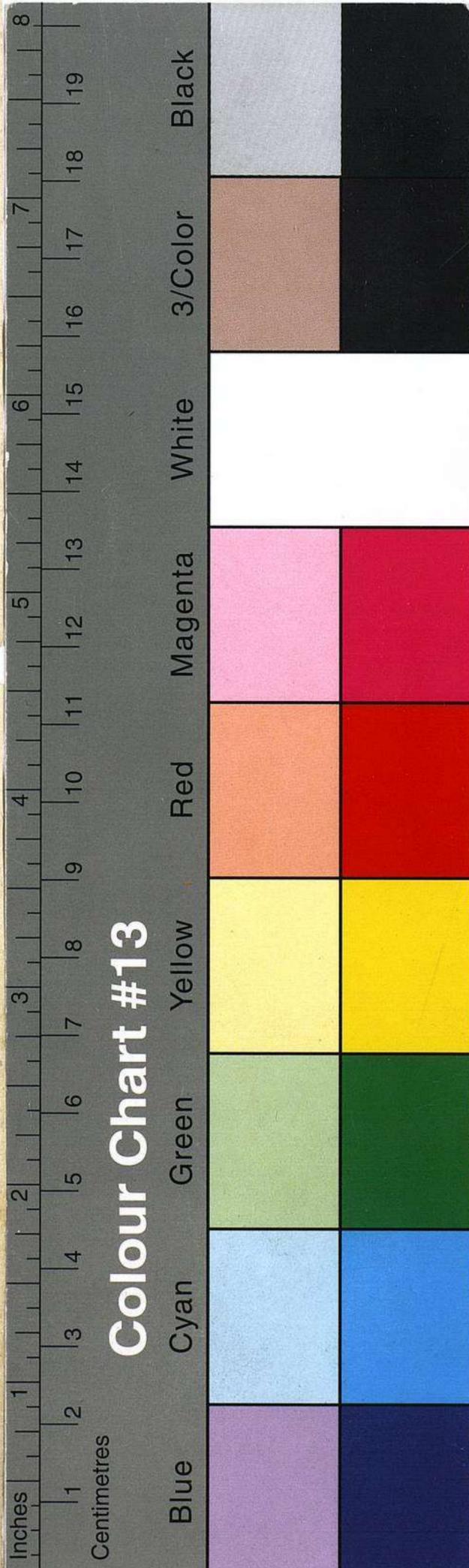
**GRU.** Yo no estimo el lauro espléndido, ni las glorias decantadas que á mandobles y estocadas tiene el hombre que alcanzar; y prefiero en los Gerónimos, sin los sustos del combate,

un perol de chocolate y un pernil para almorzar. Me doy vida de canónigo, llego al fin á ser prior... Padre grave? Si; magnifico! Mas soldado? No señor.

**CORO.** Ved que en Italia jardin de flores, edem de amores vais á encontrar. Bellos recuerdos, bellas mugeres, fiestas, placeres podreis gozar.

**Gau.** Rogais en vano; segun mi cuenta nada me sienta como el cordon. Para el convento no tengo lacha, tengo ya facha de motilon. Pero la guerra? Vida mas perra! Siempre en peligro de dar la piel. Viene un balazo, me lleva un brazo... quedo, de fijo, manco sin él. No, no; mas vale Fray reverendo ir repartiendo mi bendicion. Si esto no es cierto será mentira, si alguien se admira... Kirie Eleyson!

**ARA.** Todos estos valientes os piden que los



acompañéis; quereis dejarlos feos?

GRU. Harto lo son! mirad que caricaturas... Harán reír á un muerto; aunque no á mi, que solo me rio... cuando no estoy serio.

ARA. Conque no quereis formar parte del ejército que el rey nuestro señor don Felipe IV envía al Milanesado contra los franceses?

GRU. Ya os he dicho una y mil veces que no quiero ser soldado; que me he decidido por la carrera de la Iglesia.

ARA. No seais tonto: mirad que es muy buena la vida del soldado.

GRU. Mejor es la de canónigo.

ARA. Decidios pronto, porque mañana al amanecer salen de este puerto de Barcelona las seis galeras que llevan las tropas, y dentro de breves dias estarán en Génova.

GRU. Que no, digo. Cuidado que es empeño en que se ha de embarcar todo el mundo!.. Luego es vuestro oficio...

ARA. El de un valiente; el de reclutar soldados para el servicio de S. M.

GRU. Y os llamais?..

ARA. El capitán Araña, servidor vuestro.

GRU. El capitán Araña! Del que se dice que embarca la gente y se queda en tierra?

ARA. El mismo!

GRU. Pues no me embarcareis á mi, á fé de licenciado Pero Grullo que soy. Que bien se yo que el que no se embarca... no pasa la mar, y que para no moverse no hay nada... como estarse quieto.

ARA. Pues todavia confio en que habeis de cambiar de parecer. Si así os sucede, y quereis sentar plaza, ahí al lado vive el general, el cual da esta noche un baile magnífico á los principales cabos y voluntarios distinguidos de la expedición. Conque no teneis mas que presentaros y...

GRU. Gracias.

ARA. Dios os guarde. Muchachos, á otra parte.

## ESCENA II.

GRULLO, á poco DON LOPE.

GRU. Cuidado que es tema que he de ser yo soldado!.. Y en verdad que no era mal medio para librarme de las persecuciones de la vieja... Ah! pero seria peor el remedio que... Continuemos escribiendo esta lista de todas las posadas de Barcelona... (*se sienta á la mesa y escribe.*)

LOPE (*entrando.*) Si habrán parado en esta posada?.. Si encontrara quien me diera razon.... Preguntaremos á este... Caballero...

GRU. Qué se ofrece?.. Ah! qué veo! Don Lope! Tú en Barcelona?.. Pues eso es que ya no estás en Salamanca!

LOPE. Es claro!.. Y á fé que tampoco creí encontrarme aquí al mas sesudo licenciado de nuestras aulas, á aquel cuyas verdades han adquirido tal celebridad, que hasta han llegado á ser llamadas, de su mismo nombre...

GRU. Las verdades de Pero Grullo; es cierto. Pero tú el estudiante mas enamorado de toda la Universidad, ¿cómo diablos has abandonado á las bellas Salamanquinas?

LOPE. No las he abandonado.

GRU. Que no dices?

LOPE. Porque vengo siguiendo á la mas bella de todas. Ya te contaré... Pero tú, ¿vienes tambien siguiendo á alguna?..

GRU. Al contrario!

LOPE. Cómo al contrario?

GRU. Que es á mi á quien vienen siguiendo. Pero no vayas á creer que es alguna muchacha bonita... entonces me dejaria coger.

LOPE. Pues quién te sigue?

GRU. Una vieja!

LOPE. Fuego! Y qué te quiere esa buena señora?

GRU. Quiere quererme!..

LOPE Bueno!

GRU. Que no me aparte de su lado...

LOPE. Malo!

GRU. Que me case con ella!

LOPE. Pésimo!.. Pero, hombre, tú que eras tan juicioso, cómo ha sido...

GRU. Figúrate que esa vieja, esa doña Marcela, que así se llama, era en Salamanca mi patrona. La pareció que un licenciado de mi facha y de mi fecha, podria serla un partido ventajoso, y empezó á enamorarme. Pero de qué manera! Sabes tú las tentaciones que sufrió san Antonio Abad? Pues fueron tortas y pan pintado comparadas con las que yo tuve que sufrir. Estaba yo de buen humor, la atendia con alguna deferencia?... Oh! entonces me mimaba y me agasajaba. Pero qué mimos, qué agasajos, qué arrumacos tan espantosos! Por el contrario, si yo estaba de mal humor y no la hacia caso, se ponía furiosa; tenia celos; rompía mis libros y mis papeles; ahumaba mi modesta colacion; cosía mis negros manteos con seda blanca ó amarilla; y me ponía á la espalda mazas, que desencadenaban contra mí á todos los muchachos de Salamanca. Quién habia de resistir á semejante guerra? Aun mudándome de hospedage ella no hubiera cesado de perseguirme... Además me era difícil encontrar otro mas barato... el suyo no le pagaba nunca. En fin, cedi! Una obligacion de casamiento, que tuve la debilidad de firmar, fué el arco-iris que por el pronto serenó todas las borrascas. Pero me arrepenti bien pronto de mi condescendencia; y un dia, sin decirle una palabra, me marché de Salamanca; y de una en otra ciudad, he dado con mis huesos en Barcelona, y en esta hosteria, de donde no me atrevo á salir, temiendo encontrármela al cruzar la primer boca-calle, porque ya he sabido en el camino que me seguía.

LOPE. Pero tambien puede venir á buscarte aquí.

GRU. Mañana mismo pienso mudar de posada, y estaba, cuando tu has venido, copiando esta lista, que me he procurado, de las principales hosterias de Barcelona, porque no quiero parar dos dias seguidos en una misma.

LOPE. Ah! pues á mi puede tambien servirme esa lista, porque pienso recorrer todas las posadas hasta dar con aquella en que se hospede mi adorada.

GRU. Si no habia hecho mas que copiar algunas... Sin embargo, ahí la tienes. (*don Lope la guarda.*) Pero no me has dicho todavia quién es esa bella Salamanquina á quien vienes siguiendo.

LOPE. No conocias á Isabel, la hija de don Martin Valcárcel?..

**GRU.** Aquella que vivia enfrente de la universidad?

**LOPE.** La misma.

**GRU.** No la tengo de conocer! Y tambien al tonto de su padre; los dos están aqui.

**LOPE.** Cómo aqui?

**GRU.** En esta hosteria. Mira, aquel es su cuarto..

**LOPE.** Cuánto me alegro!

**GRU.** De manera que ya no tienes que buscarla, porque estando aqui... no está en otra parte, y cuando uno encuentra lo que busca... no tiene ya necesidad de seguir buscando.

**LOPE.** Ha sido para mi una fortuna el hallarte aqui.

**GRU.** Y tambien para mi lo ha sido; porque asi me harás compañía, y acompañándome tu... no estaré solo!

**LOPE.** Es claro!.. Y tú me ayudarás en cuanto yo emprenda para conseguir la mano de Isabel; porque has de saber, que su padre, que ha sido nombrado proveedor del ejército de Italia, quiere casarla con un maldito alferéz, á quien ella no puede ver.

**GRU.** Ya veremos de... Pero silencio, que aqui vienen.

**LOPE.** No quisiera que el padre me viera todavia.

**GRU.** Pues entrémonos en mi cuarto... Pronto, que salen.

### ESCENA III.

**PERO GRULLO y DON LOPE, escondidos; ISABEL, DON MARTIN que salen de su cuarto.**

**MART.** No prosigas.

**ISA.** Un momento...

**MART.** Ya me cansan tus querellas.

**ISA.** Pues libradme de Centellas y obediente me tendreis.

**MART.** Es decir que no hay un medio...

**ISA.** No hay un medio á que sucumba: de don Lope ó de la tumba; de Centellas no me habreis.

**MART.** Pues si es empeño

voto al demonio! del matrimonio no te hablo mas.

Mas yo te juro por las estrellas que con Centellas

te casarás.

**ISA.** Pues si es empeño,

por cuanto hay puro tambien os juro no hablaros mas.

Pero, ó con Lope la vida paso, ó no me caso nunca jamás.

**MART.** Nada, nada... Ya sabes mi última determinacion. Esta noche vamos al baile que dá el general. Al salir de él, en la misma capilla del palacio, te casarás con el alferéz Centellas.

**ISA.** Pero, padre mio, si yo no le amo.

**MART.** No importa... Con el tiempo...

**ISA.** Pero si amo á otro.

**MART.** Al estudiante de Salamanca? No me le nombres!.. Gracias á Dios que estamos bien lejos de él á estas horas.

**ISA.** Ah! (viendo á don Lope que asoma la cabeza

por la puerta del cuarto durante toda esta escena.)

(Don Lope aqui...)

**MART.** Qué es eso?

**ISA.** Nada...

**MART.** El estudiante! Buena cabecita! Apuesto cualquier cosa á que te ha olvidado ya por otra.

**ISA.** Será eso verdad? (don Lope hace señas de que no.)

**MART.** Toma!.. yo lo creo.

**ISA.** Pues yo estoy segura de que me ama todavia. (Lope hace señas que si.) Como yo á él...

**MART.** Bueno; ámale todo lo que quieras; pero cuando tu vuelvas á verle... Qué, crees tú que soy yo de esos padres que hay por ahí, á quienes se engaña sin mas ni mas! Facilito es engañarme á mi... El que á mi me engañe, ya tiene que ser listo... Pero, qué diablos miras que... (don Martin se vuelve hácia la puerta y en lugar de don Lope, ve á Grullo que se adelanta y le saluda.)

**GRU.** Vos sois el señor don Martin Varcacel.

**MART.** El mismo.

**GRU.** Proveedor por S. M. de los ejércitos de Italia.

**MART.** Es verdad!

**GRU.** Ya lo creo! No ha de ser verdad cuando yo lo digo?

**MART.** Y qué era lo que se os ofrecia...

**GRU.** Tenemos que hablar largo y tendido sobre cierto asunto... De manera que cuando yo hablo vos escuchareis, y al contrario, yo seré el que escuche cuando...

**MART.** Cuando yo hable?... Eso está claro...

**GRU.** Pues oid... (Grullo entretiene á don Martin á un lado del teatro, mientras que al otro hablan don Lope é Isabel.)

**ISA.** Conque has venido siguiéndome!

**LOPE.** Si, alma mia; porque no podia vivir sin verte.

**ISA.** Y has abandonado tus estudios, tu familia...

**LOPE.** Ya soy licenciado; y en cuanto á mi familia, les he escrito diciendo que me procuren un empleo honroso en el ejército de Italia, para poder asi mejor seguirte.

**ISA.** Pero ya sabes que mi padre quiere casarme y aunque yo resisto como acabas de ver...

**LOPE.** Y si yo encontrase un medio...

**ISA.** Cualquiera que fuese le aceptaria sin vacilar, siempre que estuviese tan bien á mi honor como á mi cariño.

**LOPE.** Pues bien. Yo tengo en Barcelona parientes nobles y poderosos; el mismo virey es deudo mio. Impetraré su auxilio y el de la justicia, volveré aqui con ella, y siempre que tu declares ser verdad que tu padre quiere casarte contra tu gusto...

**ISA.** Asi lo haré.

**MART.** (á Grullo.) Pero qué diablos me estais diciendo?... Si entiendo una sola palabra... Y qué me interesan á mi todos esos disparates?

**GRU.** Os interesan mas de lo que os podeis figurar. Atended... (siguen hablando bajo.)

**LOPE.** Yo voy á marcharme de esta posada, no sea que tu padre me vea y se desbaraten todos nuestros proyectos. Si se empeñase en apresurar tu boda y yo no hubiese vuelto todavia, arrostra por todo, y ve á esperarme...

**ISA.** A dónde?

:

LOPE. A dónde?... Ah! (*sacando el papel que le dió Grullo en la escena anterior.*) A la posada que vá puesta la primera en esta lista.

ISA. Bueno. Adios.

LOPE. Y nos despedimos así?

ISA. Vaya... (*le dá la mano que él besa con efusion.*)

MART. Pues señor, ya no quiero oír mas tontearias... (*se vuelve al mismo tiempo que don Lope besa la mano á Isabel.*) Qué veo! Cómo se entiende? Calla! Es el tunante de don Lope!.. Caballero!

ISA. Perdonad, señor...

GRU. Si, perdonad, señor, porque si ellos hubieran sabido que los ibais á ver, os juro que... lo hubieran dejado para mejor ocasion.

MART. Señor mio! (*á Lope.*) Conque es decir, caballero, que insistis en vuestras locas pretensiones?

GRU. Si señor, insiste.

MART. Y quién os mete á vos...

GRU. Yo tengo bula para todo.

MART. Pero, ahora que caigo... Todos esos desatinos que me habeis estado diciendo, no tenían otro objeto que el de distraer mi atención, para que entre tanto...

GRU. Justamente. Teneis una penetracion que asombra!

MART. De manera, que mientras yo escuchaba, ellos... Necio de mí!

GRU. Qué! Si á vos no os engaña nadie... Ah! vos sois de aquellos... Sabeis aquel testo que dice: «tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen...»

MART. Yo no se mas testo, sino que os estais burlando de mí despues de... Pero no señor, no lo sufriré. (*á don Lope.*) A ver, caballero, hacedme el favor de desalojar el puesto.

LOPE. Pero considerad que mi amor hácia vuestra hija no os está mal... Ya conoceis mi familia, mis intenciones...

MART. Y vos no podiais haber conocido que no os quiero para yerno?

LOPE. Pero atended, señor don Martin...

ISA. Oidnos, padre mio...

GRU. Si, oídlos, padre suyo, y casadlos, porque los dos se aman, y se morirán sino...

MART. Que se mueran!

ISA. Os querremos mucho.

GRU. Si; yo tambien os querré mucho.

MART. Vos?... Gracias!

LOPE. Vamos, casadla conmigo.

ISA. Casadme con él.

GRU. Si, casadlos el uno con el otro.

MART. Pues no, no, y cien veces no! (*cayendo en un sillón.*) Esto ya no se puede sufrir!

LOPE. (*á Isabel.*) Mejor será recurrir al otro medio.

ISA. (Ya que es preciso, vuelve pronto con la justicia.)

LOPE. Bien, adios. Señor don Martin, me será muy sensible recurrir á un extremo; pero.. me marcho para volver muy pronto. (*vase.*)

GRU. Lo entendeis? Se marcha para volver muy pronto.

MART. Bien; volved, y que sea en polvos y buen aire!

GRU. (*marchándose.*) Sigamos á don Lope... Pero qué digo? Y si me encuentro á la vieja? Ni aun aqui me creo seguro... Ah! excelente idea!

En la bodega... Allí no ha de bajar á buscarme, y podré pasar el rato agradablemente. (*baja á la bodega.*)

#### ESCENA IV.

DON MARTIN, ISABEL.

MART. Qué descaro! Qué insolencia!.. Y tú tienes la culpa de todo.

ISA. Pero, padre mio, por qué no quereis casarme con don Lope?... Qué razon...

MART. Qué razon? No la sabes ya?... Que á mí me gustan los hombres de armas tomar, y no los hombres de letras... Siempre he aborrecido las letras... Como que cuando chico no pude hacerme aprender el abecedario. Yo he sido siempre de opinion, que todas las razones del mundo no valen un buen garrotazo: esta lógica es mucho mas contundente y... Ah! si yo tuviera ahora veinte años, yo le diria á ese don Lope... Mas por eso mismo quiero casarte con el alférez Centellas, que es un valiente, segun dicen.

ISA. Padre mio, mirad que...

MART. Nada, lo dicho. Voy á buscarle, y él acabará de convencerte. Adios; no te olvides de preparar tu disfraz para el baile de esta noche.

#### ESCENA V.

ISABEL.

Dios mio! este empeño de mi padre vá á causar mi eterna infelicidad... Pero no; don Lope vendrá en breve con la justicia; mi padre se verá precisado á ceder, y despues no tendrá otro remedio que reconciliarse con don Lope... Si, si; aun puedo tener esperanza. (*vase.*)

#### ESCENA VI.

DOÑA MARCELA y el capitán ARAÑA.

ARA. Cuando os digo que ese Grullo por quien preguntais habita en esta hosteria... No es un hombre así... á manera de estudiante, que lleva hábitos largos, y está siempre diciendo desatinos?

MAR. El mismo, el mismo.

ARA. Pues aqui está.

MAR. Cuanto me alegro!

ARA. Parece que teneis mucho interés en encontrarle.

MAR. Ah! si vos supierais...

ARA. Pues decidmelo y lo sabré; yo me muero por saber...

MAR. Pero sin conoceros... Aunque, á la verdad me pareceis caballero.

ARA. Mas que los de la tabla redonda!

MAR. Sois militar, y sereis valiente...

ARA. En cuanto á eso, á fé de Araña, que solo temo... á san Jorje.

MAR. Entonces me ayudareis contra el mas vil de los hombres, porque habeis de saber... Pero, vamos, no me atrevo á decirlo... Veis este papel? (*mostrando un gran legajo.*)

ARA. (Estupendo cartapacio!)

MAR. Pues aqui se contiene una promesa de matrimonio que ese Pero Grullo me ha hecho.

ARA. Hola!

MAR. Y ahora la niega, y viene huyendo de mí.

Negar una cosa tan patente!.. Me parece que esta promesa es de algun peso...

ARA. Ya lo creo! (Lo menos pesa media arroba.)

MAR. Pues por eso le vengo siguiendo, y le citaré ante la justicia, y haré que le tueste la inquisicion, si es preciso.

ARA. Ave Maria!

MAR. Cómo Ave Maria? Os parece que habré venido en valde desde Salamanca, sobre una perversa mula que me ha tirado siete veces, y con un arriero desvergonzado é insolente?

ARA. Pues qué, señora, os habeis atrevido á caminar sola con un mozo de mulas? (mirándola mejor.) Ah! pero, verdaderamente, comprendo que os hayais atrevido.

MAR. Yo tengo valor para todo.

ARA. No; el valor hubiera sido el de...

MAR. Qué decis?

ARA. Nada, nada. Venid á ver si encontramos á Pero Grullo; por ahí dentro andará, porque yo estaba á la puerta y no le he visto salir.

MAR. Oh! si: vamos, vamos. (vanse.)

ESCENA VII.

DON MARTIN, el alferez CENTELLAS.

MART. Os he dado mi palabra y la cumpliré; os casareis con mi hija.

CEN. Ya sabeis cuanto lo deseo. Mi constancia en amar á vuestra hija, á pesar de sus desdenes, deben probaros cuanto la adoro. Y si supiera que amaba á otro, voto al diablo!..

MART. Qué ha de amar! No señor. (Mejor será no decirle lo del estudiante, no suceda alguna desgracia; aunque bien empleado le estaria al otro...)

CEN. Conque entonces será mía la mano de Isabel?

MART. Por supuesto. Voy á buscarla, esperadme aqui: vereis como al fin la convencemos. (don Martin entra en su cuarto.)

ESCENA VIII.

El alferez CENTELLAS.

Mas crece el fuego  
del amor mio,  
con el desvio  
de mi Isabel.  
Suelen curarse  
del mal de amores,  
con los favores,  
no con desden:  
nunca logrado  
se aprecia un bien.  
Siempre el que adora  
desdenes llora,  
quien menos ama  
logra favor;  
que en las mugeres  
y en el amor  
tales caprichos  
son de rigor.

ESCENA IX.

CENTELLAS, DON MARTIN, ISABEL, el capitán ARAÑA y DOÑA MARCELA, por otro lado.

MART. Venid acá, señora: aqui teneis á vuestro futuro esposo.

ISA. El señor alferez me permitirá que le hable francamente.

MART. Silencio!.. No hay cosa mas insoportable que la franqueza.

ISA. Pues bien; sabed, señor alferez...

MAR. Chis! He dicho silencio! (siguen hablando bajo.)

ARA. (entrando con Marcela.) Pues señor, dónde se habrá metido? No se le encuentra por ninguna parte.

MAR. Pero estais seguro de que Grullo se halla aqui?

ARA. Como que he estado yo hablando con él aqui mismo, hace un instante, y proponiéndole que se embarcára.

MAR. Cómo se entiende!

ARA. Embarcaos vos tambien. Yo quiero que todo el mundo se embarque.

MAR. Lo que yo quiero es, que Grullo se case conmigo.

ARA. Bien; os embarcais despues de casada; ó sino embarcaros primero, y luego...

MART. Yo os digo que no!

ISA. Yo os digo que si!

CEN. Pero á quién debo creer?

ISA. A mi.

MART. No, sino á mi.

ARA. Calla! Allí disputan... Con vuestra licencia... (dejando á Marcela y corriendo á donde estan don Martin, Isabel y Centellas.) Qué es eso? Parece que no estamos de acuerdo sobre alguna cosa. Apuesto, bella Isabelita, á que está de vuestra parte la razon.

ISA. No ha de estar... Figuraos...

MART. Que no os figurais nada, señor capitán Araña.

ISA. Pues si; figuraos que quieren casarme contra mi gusto.

MART. No hay tal cosa. Ella quiere casarse, aunque diga que no.

ISA. Si quiero casarme, no es seguramente con el señor.

CEN. Vive Dios! Pues si vuestro padre me ha repetido mil veces... Si me hubiera engañado...

Voto á...

MART. Pero vais á hacerla caso?

ISA. Creedme, que en ello ganareis...

MART. Isabel, te atreves á..

ISA. A desengañarle, ahora que aun es amante...

MART. Pues mal hecho, á los amantes no se les desengaña nunca.

CEN. Muchas gracias.

MART. Quiero decir que á los amantes...

CEN. Si; que á los amantes se los debe engañar todo lo que se pueda antes de casarse, y mucho mas que se pueda despues de casados. No es eso? Bella doctrina! Pero no creais que me asusta.

ARA. Ni debe asustaros, teniendo como teneis, de vuestra parte la razon.

CEN. Callad con mil diablos, capitán Araña!

ARA. Es que yo debo...

CEN. Debeis callar!

ARA. Teneis mil razones. (Este Centellas es el singular de su mismo nombre.)

CEN. Lo que me importa es, que don Martin me cumpla su palabra.

MART. Asi lo haré.

CEN. Pues entonces vuestra hija será mi esposa,

que no he de pararme yo en vanos escrúpulos cuando Isabel es tan bella... (Y vos tan rico!..)

ISA. Pero es que tengo otro amante.

CEN. Imposible!

MAR. (Que sofocadas están estas gentes, y lo que tarda en aparecer ese Grullo.)

CEN. Os digo que es imposible... Ayer llegamos á esta ciudad y...

ISA. Es que ha venido siguiéndome desde Salamanca.

MAR. (Desde Salamanca! Dios mio! que sospecha...)

CEN. No puede ser.

ISA. No? Y ha estado aqui, y mi padre le ha visto, y va á volver... Y por mas señas este papel que aqui tengo es suyo.

MAR. Un papel... Venga acá...

ISA. Matadme si quereis, pero nos le daré.

ISA. Ya te le quitaré yo luego.

MAR. (Si hubiera yo podido ver la letra...)

CEN. Conque es cierto? Y qué decis á esto, don Martin, qué decis? Por qué os callais?

MAR. Me callo... Me callo... porque no digo nada!

CEN. Bien; yo me vengaré; donde coja al amante le doy trescientas estocadas. Quereis decirme su nombre, ó como he de encontrarle?

ISA. Muy facilmente; buscad á un licenciado de Salamanca vestido de negro.

MAR. (Licenciado! No hay duda!... Grullo es!)

CEN. Las señas no son muy claras; pero no importa. Voy á buscarle.

ARA. Eso; buscadle, buscadle, y reñid con él...

No hay nada que me guste tanto como el ver que todo el mundo riñe... Siempre que á mi no me coja la tormenta.

CEN. El cielo os guarde. (vase.)

ARA. Adios. Yo tambien me voy... á ver si riñen en otra parte. (vase.)

MAR. (Estoy en brasas mientras no averigüe...)

MAR. Te has quedado ya contenta? Donde le encuentre le mata... Ahora va á buscarle.

ISA. Si; pues con las señas que yo le he dado...

MAR. Te burlas todavia?... Vamos, te has propuesto desesperarme! Esto es inaudito!... Pero ya te ajustaré yo la cuenta... Vamos adentro, que aqui estamos dando un cuarto de pregon á todo el mundo... Yo te aseguro... (se entra en su cuarto.)

ISA. (siguiendo á su padre.) (Mucho tarda don Lope...)

## ESCENA X.

DOÑA MARCELA, ISABEL.

MAR. (deteniendo á Isabel.) Señora, un momento...

ISA. Qué teneis que mandarme?

MAR. (Los celos me nublan ya la vista ) Perdonad si os detengo para deciros...

ISA. (Qué tendrá que decirme esta buena señora?) Decid lo que gustéis.

MAR. El caso es que no sé por dónde empezar... (Tan agitada estoy!)

ISA. Pues empezad por el principio.. que es lo mas natural.

MAR. Ciertamente... (Cómo averiguaria yo...) Es verdad que vuestro amante ha venido siguiendo desde Salamanca?

ISA. Me estraña la pregunta; pero supuesto que

estabais aqui y lo habeis oido, no tengo inconveniente en deciros que es cierto.

MAR. Vuestro amante que es licenciado?

ISA. El mismo. (Qué afan de preguntar!)

MAR. Y que se llama...

ISA. Por su nombre! Sabeis que es ya mucho apurar?

MAR. Ah! no quereis decirme cómo se llama? No importa, demasiado probado está que es él.

ISA. El!.. Y quién es él?

MAR. Quién?... Conoceis esta letra? (enseñándola sus papeles.)

ISA. Esta letra?... Aguardad... (sacando el papel que la dió don Lope.) Es idéntica á esta otra...

No hay mas; es la misma...

MAR. Pues, la letra de vuestro amante... Y sabeis lo que significan estos papeles? Una promesa de casamiento, hecha por él á otra muger.

ISA. Dios mio! Será cierto?

MAR. Ciertísimo!

ISA. Ah! tal perfidia, cuando yo confiada en su amor estoy desafiando la cólera de mi padre!

MAR. Si señora; os engaña. Porque yo le vengo siguiendo desde Salamanca, para obligarle á cumplir lo que ha firmado.

ISA. Dios mio! que traicion mas horrible! De manera que es alguna hija vuestra...

MAR. Cómo hija? Yo misma, yo misma en persona!..

ISA. Vos!

MAR. Yo; si señora. Y qué tiene eso de particular? No tengo yo mi alma en mi armario lo mismo que la mas pintada?

ISA. Qué afrenta, Dios mio, yo en competencia con vos!

MAR. Qué decis?... Pues habeis de saber que yo no cedo. Entendeis? No cedo de ninguna manera, y primero... (Vamos, si me dan intenciones de arañarla!)

ISA. (Qué vergüenza!)

MAR. Si quereis que le rifemos, corriente... Pero no, tampoco; porque aunque os tocara á vos; no habia yo de ceder mi derecho...

ISA. No os incomodeis; la que cede soy yo. Conozco que no podria sostener la competencia con vos, y me retiro.

MAR. Conque es decir que me dejais el campo libre?..

ISA. Enteramente libre. Podeis hacer que os cumpla la palabra de casamiento.

MAR. Asi lo haré.

ISA. Si; hacedlo... (Y no necesita mas castigo.) Dios os guarde... Mi padre me espera... (vase.)

## ESCENA XI.

DOÑA MARCELA, despues GRULLO.

MAR. De esta vez aseguro mi triunfo! O me caso, ó se junta el cielo con la tierra... Ah! qué veo?... Por alli sale... Esperemos á ver venir. (se oculta á un lado.)

GRU. (saliendo de la bodega con una botella en la mano.) Si habrá vuelto ya don Lope?... (vacilando.) Diantre! Parece que esta posada no está muy firme... Se menean las paredes.. Si habrá temblor de tierra?... Huy! Las sillas estan bailando una contradanza, y la mesa lleva el contrapunto... Qué demonios es esto?... Vaya otro trago á ver si se me aclara la vista.

Qué tiene este vino,  
Señor, que los ojos  
me finjen antojos?  
De noche será...  
Qué veo á lo lejos  
pasar lucécitas,  
brillar estrellitas...  
ja, ja, ja, ja, ja!  
Bueno va!... Qué es esto? (vacilando.)  
Con esas me vienes?  
Te tengo ó me tienes?  
Cobremos valor. (bebe)  
No sé en qué consiste  
y no es en mi nuevo,  
que cuanto mas bebo  
me pongo mejor.  
Un específico  
es la botella  
muy á propósito  
contra las penas.  
Siempre á las viñas  
bendeciré:  
fue buena idea  
la de Noé.  
El vino me agrada,  
no hay nada mejor;  
alegra la vida,  
convida al amor.  
Jugo de pámpanos,  
leche de parras,  
por mas que bebo  
nunca me hartas.  
Si el mundo fuera  
vasto tonel;  
me le sorbiera  
yo de una vez!  
El vino me agrada  
no hay nada mejor;  
alegra la vida,  
convida al amor.

(después de cantar.) Pues señor, ya hace ocho días que estoy en Barcelona, y la vieja no parece... Casi empiezo á tranquilizarme... Si se habrá muerto del sofoco?... Vamos, no hay mas... se ha muerto.

MAR. (saliendo y poniéndose delante de él.) Eso quisieras!

GRU. Jesus!.. Aparta, vision horrible! Vade retro sombra! Si eres el ánima de doña Marcela, yo haré que te digan misas en descargo de tus pecados...

MAR. Como sombra? Yo no soy sombra... sino real y verdaderamente la Marcela de que huyes en vano.

GRU. No lo creo... (con la botella.) Asperge...

MAR. Pues toma para que lo creas. (le dá un pellizco)

GRU. Ay! ay! Ahora si que creo que sois vos... Triste de mi! Conque es decir que estoy condenado á vieja perpétua?

MAR. Picaro! Pues mal que os pese, no he de separarme de vos ni de día ni de noche.

GRU. Cómo!... Quereis encuadernarme en pergamino?

MAR. Es cosa que me han aconsejado.

GRU. No tengo enemigos que tan mal me quieran.

MAR. Pues ha sido mi misma rival.

GRU. Qué rival?

MAR. Pensais que no sé ya todas vuestras infa-

mias? Quereis negarme lo que han visto mis ojos?

GRU. Pero, señor, que han visto los ojos de esta harpia que no han cegado?

MAR. Cómo se entiende!..

GRU. Marchaos, porque ya estoy fuera de juicio, y voy á hacer un desatino.

MAR. Cómo se entiende? Me amenazais?

GRU. Marchaos, y no me provoquéis.

MAR. No me marchó, no.

GRU. No? (furioso.) Corriente. (la toma del brazo con impetu.) Acercaos... Qué veis desde esta ventana?

MAR. El mar. Por ventura de rabia quereis precipitaros en él? Pues hacedlo.

GRU. Precipitarme yo? Ca! Lo que quiero es arrojaros á vos desde aqui.

MAR. (separándose aterrada de la ventana.) Sereis capaz?... Socorro!

GRU. Si; gritad. Antes de que vengan ya estareis sirviendo de pasto á algun tiburón, si es que los tiburones comen cecina.

MAR. Bárbaro!.. Socorro! socorro! (doña Marcela huye dando vuelta al teatro, Grullo la sigue cogido á una punta de su manto.)

## ESCENA XII.

Dichos, ARAÑA; después DON MARTIN y CENTELLAS; después ISABEL.

ARA. Qué sucede aqui?

MAR. Amparadme!

GRU. Bien, os arrojaré á los dos (va á refugiarse en Araña y Grullo los coge á los dos con el manto de doña Marcela.)

ARA. Arrojar?... A dónde?

MAR. Al mar!

ARA. Cáspita!.. Socorro!

GRU. Si, si; gritad..

MART. (saliendo de su cuarto.) Qué significa... Eh! caballero...

GRU. Pues vos tambien... (don Martin va á separarlos, Grullo le coge tambien y dan todos una vuelta hechos una pelota.)

MART. Eh! que me ahogais!..

GRU. Todos al mar! Todos al mar!

CEN. (entrando.) Vive Dios! Quién mueve este alboroto? Defendeos. (á Grullo sacando la espada. Grullo suelta su presa)

GRU. Estoy sin armas y no puedo defenderme.

ARA. Yo me escondo, mientras pasa el turbión. (vase.)

GRU. (Ah! feliz idea!.. Lo mejor será sentar plaza.) (vase.)

MAR. Se marcha!.. Sigamosle. (vase.)

ISA. (que sale de su cuarto.) Qué ha sucedido aqui?

MART. Uf!.. Todavía no me ha salido el susto del cuerpo!..

CEN. Era sin duda algun demente... Voy á ver....

## ESCENA XIII.

Dichos, DON LOPE, el ALCALDE y alguaciles.

ALC. Alto á la ley!

MART. Don Lope!

CEN. (Es mi rival.)

ISA. (Infiel!)

ALC. Decid si es vuestro amante (á Isabel.) don Lope.

ISA. No lo es!  
No es mi amante quien pérfido  
traicion hizo á mi fé.  
No te conozco, olvidame;  
no me vuelvas á ver.

LOPE. Cielos!  
MART. (Quedó lucido!)

ALC. Engaño vuestro fué... (á don Lope.)  
Daos preso.

LOPE. (tirando de la espada.) Preso! A pártense.

ALC. Favor, favor al rey!

#### ESCENA XIV.

Dichos, GRULLO con traje de campaña y soldados.

CORO. A la guerra! la victoria  
se consigue con valor.

Alli logran lauros, gloria,  
el esfuerzo y el honor.

GRU. Inflamado de ardor bélico  
he colgado la sotana,

no mas libros, no mas cátedras,  
á la guerra voy mañana.

Y si el monstro de la vieja  
ni aun alli libre me deja,

tiemble, tiemble, á cuchilladas  
la desbago... zis!.. zis!.. zas!

(tirando cuchilladas.)  
Ya soy intrépido

como un Roldan;  
guerra á las viejas,

guerra... zis!.. zas!..

ALC. Préndanle al punto, (señalando á Lope.)

GRU. Mejor será.  
Tu amigo Grullo

te salvará.  
(toma la espada de don Lope y la entrega al

alcalde.)

ISA. (El sus promesas  
olvidó ya;

yo sus amores  
sabré olvidar.)

LOPE. (Aun no comprendo  
su falsedad,

quién tal mudanza  
podrá explicar?)

CAN. (Ya mis afanes  
premio tendrán;

ahora conmigo  
se casará.)

MART. (Ya me hallo libre  
del escolar;

ahora á la carcel  
le llevarán.)

GRU. Ya soy valiente  
como un Roldan;

guerra á las viejas,  
guerra... zis!.. zas!..

FIN DEL ACTO PRIMERO.

## ACTO SEGUNDO.

Salon de haile con grandes puertas en el fondo, por las que se ven otros salones, que atraviesan continuamente grupos de damas y caballeros. Puertas laterales; la de la derecha, en segundo término, comunica con el exterior. Supónese que hay tambien otra salida por el foro atravesando los salones.

### ESCENA PRIMERA.

ISABEL, DON MARTIN, PERO GRULLO, CENTELLAS, coro de damas y caballeros.

CORO. Ya la noche presurosa  
como un soplo va pasando,  
á bailar, que va llegando  
la luz del amanecer.

Viva, viva la alegría,  
vivan, vivan los amores:  
en la vida no hay mas flores  
que las flores del placer.

CEN. Si, si; la noche se pasa en un vuelo, y al amanecer tenemos que embarcarnos.

GRU. Oh! tengo unos deseos de verme en alta mar!

MART. Os gusta el mar? Eh!

GRU. El mar? Lo que es el mar, yo os diré... Me gusta... de lejos. Pero entre casarme y ahogarme, prefiero lo segundo.

MART. Demonio! vaya unas doctrinas antimatrimoniales que profesais. Pues si todos fueran de la misma opinion, pobres mugeres!

ISA. (Dios mio! Es posible que tan negra traicion cupiera en el alma de don Lope!)

MART. Vamos, hija mia, vamos á dar una vuelta por los salones. Alferez, dad el brazo á vuestra futura... Pero qué es eso? Parece que estás distraida, turbada...

CEN. Deliciosa turbacion! La turbacion de una joven en visperas de casarse... No sabeis cuantos encantos tiene para mi. (dando el brazo á Isabel.) Ah Isabelita! cuanto os amo!

ISA. (Qué tormento, Dios mio!) (pasan á los otros salones todos menos Grullo.)

### ESCENA II.

PERO GRULLO.

Con tal de verme libre de la vieja, pasaré el mar, arrostraré los peligros de la guerra, y.... (reflexionando.) A la verdad que si me llevan de un balazo una pierna, ó la cabeza... Diab! Maldita invencion la de la pólvora! Con las armas blancas al fin... Eh! con las armas blancas le hendian á uno de arriba abajo, ó le ensartaban lo mismo que... Decididamente no me gustan las armas, ni blancas ni negras... Por qué no habian de batirse en Italia, con macarrones á la napolitana y botellas de Lacrima-Cristi? Pero lanzadas y mosquetazos... Ah! Marcela, Marcela! á lo que me obligas!

Soy de una vieja victima  
cuya tenaz porfia  
con sus amores clásicos  
me acosa noche y dia.  
Persecucion tiránica  
que escita mi furor...  
Mas vale una cantárida  
que semejante amor.  
Si fuera niña hermosa  
de quince primaveras,  
de tez de nieve y rosa,  
de formas hechiceras,  
que por mi amor frenética  
quisiera ser,  
tal vez me resignára  
dejándome querer.  
Pero ella todavia

andar en esos tratos,  
y es fama que vivia  
en tiempo de Pilatos!  
La sangre se la yela  
y aun quiere enamorar?  
Coja el rosario, abuela,  
y váyase á rezar.  
Fuego en las viejas  
enamoradas,  
y en sus monadas  
y en su virtud!  
Siempre con celos,  
siempre con quejas,  
fuego en las viejas  
cata la cruz!  
(después de cantar se sienta pensativo á un lado del teatro)

ESCENA III.

GRULLO, DON LOPE y el capitán ARAÑA.

LOPE. (entrando.) Os doy mil gracias, señor capitán, por vuestra complacencia.  
ARA. Nada; no teneis que darme gracias. Queriais venir al baile, aunque no estabais convidado... Teniais razon, muchisima razon; por eso os he traído.  
LOPE. No sabeis cuan gran servicio me habeis hecho.  
ARA. Ya que os dejo aqui, me voy á buscar otra persona que tambien quiere venir al baile.  
LOPE. Id con Dios. Allí veo á mi amigo Grullo.  
ARA. A quien yo he reclutado para el servicio de S. M. Ah! á propósito, ¿quereis iros tambien á Italia?  
LOPE. Ese es mi mayor deseo, y ya tengo solicitado el permiso del virey.  
ARA. Bueno! Otro que se embarca tambien! Cuánto me alegro!  
LOPE. Y vos...  
ARA. Yo?... Oh! lo que es yo... después que todos esteis embarcados...  
LOPE. Qué?  
ARA. Me quedaré en tierra (saluda y se va.)

ESCENA IV.

PERO GRULLO y DON LOPE.

LOPE. (llegándose á Grullo y dándole una palmada en el hombro.) Buenas noches, amigo Grullo.  
GRU. (como si despertara asustado.) Ah! ya está aqui, ya está aqui... Vade retro, Marcéla.  
LOPE. Qué dices? Estás loco?  
GRU. Ah! que eres tú. Me alegro, porque siendo tú, no es ella. Es tal el miedo que tengo á esa furia femenina, que en todas partes creo verla.  
LOPE. Tranquilízate, y dime si has visto á Isabel.  
GRU. Si; aqui estaba hace un momento con su padre, y con ese abencerrage de alferez Relámpago, ó Centella, ó como se llame. Pero tú, cómo has salido tan pronto de la cárcel?  
LOPE. Apenas el virey recibió la carta que le envié por medio tuyo, mandó que al punto me pusieran en libertad; somos deudos muy cercanos.  
GRU. No ha sido mala fortuna, que sinó Dios sabe cuando hubieras salido de entre las uñas de la justicia. Como hiciste armas contra ella.  
LOPE. Y qué habia de hacer en aquel momento

de desesperacion? Cuando llegaba confiado en que Isabel iba á ser mi esposa, apesar de su mismo padre, encontrar aquel terrible desengaño! Vamos, si todavia no he podido comprender... Sabrás tu decirme cómo puede explicarse lo que pasó esta mañana?  
GRU. Muy sencillamente. El alferez te ha suplantado en el corazon de Isabel.  
LOPE. Es imposible. Acababa de hacerme los mas tiernos juramentos, desafiando por mi la cólera de su padre.  
GRU. Entonces, cambiaria de resolucion.  
LOPE. En tan breve rato?  
GRU. Esta mañana pensaba yo en cantar misa, y ahora pienso en irme á Italia, cantando la palinodia. Los pareceres humanos, segun esplica san Agustin en sus confesiones...  
LOPE. Qué tiene que ver San Agustin...  
GRU. Y sobre todo, el parecer de las mugeres... Ya sabes lo que dice el filósofo Euripides: *rarum mulieris beneficium*.  
LOPE. Dejame en paz con tus latines. Crei que desde que eres soldado, habias olvidado tu añeja erudicion.  
GRU. El hábito no hace al monje, amigo mio; y aunque yo soy soldado, no soy soldado. Quiero decir...  
LOPE. (sin escucharle.) Yo me vuelvo loco pensando en ello. Estaria acaso celosa? Pero de quién? Yo no he hablado á muger nacida desde que estoy en Barcelona. Es preciso que yo la vea, y que sepa el motivo que puede haberla obligado á proceder conmigo de una manera tan estraña. (á Pero Grullo.) Sabes que traíge llevaba?  
GRU. Azul con encages blancos de Flandes; el antifaz es negro.  
LOPE. Estás seguro?  
GRU. Segurísimo. (aparece Isabel por el foro.)  
LOPE. Pues voy á buscarla por todas partes.  
GRU. Aqui la tienes ya, si no me equivoco.

ESCENA V.

PERO GRULLO, DON LOPE, ISABEL.

ISA. Don Lope aqui!  
LOPE. Don Lope, si señora, cuya presencia habreis de sufrir algunos instantes, por desagradable que os sea. (Isabel hace ademán de marcharse.) Tampoco quereis oirme?  
ISA. (Oh! quiero hacerle morir de vergüenza. Me quedo.)  
LOPE. Grullo, amigo mio, haz el favor de avisarnos si viene alguno.  
GRU. Y á mi quién me avisará si viene la vieja?  
LOPE. Yo te avisaré. (Grullo queda mirando por las puertas del foro.) Ahora, señora, tendreis la bondad de explicarme vuestra conducta de esta mañana?  
ISA. Cómo! Todavía teneis valor de pedirme esplicaciones? No he visto mayor serenidad!  
LOPE. Mi conciencia? Señora, yo no tengo...  
ISA. No teneis conciencia? Es muy posible!  
LOPE. Digo que no tengo en mi conciencia nada que me remuerda, nada que me pueda explicar lo que es á todas luces incomprendible. Dejad vanos subterfugios, Isabel, y confesad

francamente que no quereis responderme por-  
que no teneis razon buena que darme.

ISA. Como!

LOPE. Porque no podeis decirme: esta mañana  
os dije que os amaba, juré ser vuestra, y antes  
de una hora, cansada de vuestro amor, renegué  
de mis juramentos, ofreciendo dar á otro la fé  
que á vos os debía.

ISA. Todavía os atreveis á decir!..

LOPE. Ha sido tal vez que vuestro padre... Me-  
jor quisiera creer esto. Decidme que no ha-  
llandoos con valor suficiente para resistir á la  
paterna autoridad, os visteis obligada á repre-  
sentar aquella comedia.

ISA. No fué comedia, no señor. Las palabras que  
pronunció mi boca salieron de lo mas intimo  
de mi corazón.

LOPE. Qué escucho!

ISA. Si señor; porque os aborrezco.

LOPE. Me aborreceis? Esta es la ingratitud mas  
negra que han visto los hombres!

ISA. Eso digo yo. Esta es la perfidia mas negra  
que han visto las mugeres!

LOPE. Olvidar asi nuestras mútuas promesas!

ISA. Venderme por aquella horrible muger!

LOPE. Una muger? Qué dices? Ya está descubier-  
to el misterio. Tú estás celosa, Isabel mia, y  
todo cuanto has hecho... Oh! si, pero te juro  
que es un error, y cualquiera que sea la causa,  
estoy seguro de justificarme. Desde que te co-  
nocí has sido tú mi único pensamiento! En qué  
fundas tus celos? Qué pruebas tienes?

ISA. Me pedis pruebas? Pues bien; aqui teneis  
una (dándole la lista del acto primero.) Negad-  
la si podeis, negadla.

LOPE. Pero esta es una lista que yo os di!..

ISA. Justamente. Conoceis la letra?

LOPE. Si.

ISA. Ya lo creo; como que es vuestra.

LOPE. Eso no.

ISA. Sereis capaz de negar tambien vuestra  
letra?

LOPE. Pero si os digo que no es mia... Y sobre  
todo, qué prueba esto? Una lista de hosterias.

ISA. Qué prueba? Que con esa misma letra habeis  
escrito á otra una promesa de matrimonio.

LOPE. Promesa de matrimonio yo?

ISA. Yo misma la he visto; mirad si estoy bien  
informada. Decidme ahora que no es vuestra  
la letra.

LOPE. Ya se vé que lo digo; y ahora mismo puedo  
probaros... Amigo Grullo, ven acá.

GRU. (aproximándose.) Qué es eso?

ISA. Conoceis esta letra?

GRU. Ya lo creo!

ISA. Es la de don Lope, no es verdad?

GRU. No señora; no es la de don Lope. Y os daré  
una razon que no os dejará duda alguna en el  
asunto.

ISA. Cuál?

GRU. Que esta letra, es mi letra. Ya veis que  
siendo mia, no puede ser suya; porque, aun-  
que haya efectivamente cosas que suelen te-  
ner dos poseedores, la letra de cada uno es la  
letra de cada uno, y de consiguiente no puede  
ser la letra de otro.

LOPE. El mismo me dió estas listas.

GRU. Es verdad; yo mismo se las di. Y las habia  
escrito por razones... que no son del caso.

ISA. Pues si es vuestra esta letra, tambien la otra  
lo seria.

GRU. Distingo. Puede esta letra..

LOPE. (interrumpiéndole.) Ah! ya lo comprendo  
todo. (á Isabel.) Esa que tu creiste una rival,  
seria muger de edad madura.

ISA. Tanto que podia ser vuestra madre.

LOPE. (á Grullo.) Pues era tu Marcela?

GRU. Mi Marcela? Está aqui? Ah! corro!..

LOPE. Tranquilizate; no está aqui.

GRU.. Es que tú no sabes... Esta mañana se me  
apareció en la posada!..

ISA. En la posada? Ah! yo tambien empiezo á  
comprender.. Vió este papel en mis manos,  
conoció la letra, y me dijo que era la de su  
amante; yo que no conozco la tuya, me enga-  
ñé tambien y crei!..

LOPE. Me creiste capaz de olvidarte! Ah! Isabel!  
Isabel!

ISA. Confieso que yo tengo la culpa de todo. Per-  
dóname lo que te he hecho sufrir.

GRU. Si, pelillos á la mar, y seguid amandoos  
como hasta aqui. No hay nada tan conforme al  
espíritu divino como el amor del prógimo á la  
prógima, y viceversa... Solo las viejas no son  
prógimos, ni prógimas.

ISA. Pero ahora que he prometido á mi padre  
casarme con el alferez, y al amanecer parti-  
mos para Italia...

LOPE. Estás decidida á arrostrarlo todo por mi  
amor?

ISA. Todo.

LOPE. Pues bien. Evita el encuentro de tu pa-  
dre, y ven dentro de media hora á buscarme  
á este mismo sitio. Un coche nos esperará á la  
puerta, y en la iglesia mas cercana, ante un  
sacerdote y dos testigos, juraremos ser el uno  
del otro para siempre. Te atreves? Di.

ISA. (dudando.) Dios mio!..

LOPE. En breve amanecerá, la escuadra se hará  
á la vela para Italia, y lejos de mi, en una tier-  
ra estrangera, te verás obligada á dar tu ma-  
no al alferez.

ISA. Ah! no, no. A todo estoy resuelta... Tuya  
para siempre.

LOPE. Me haces el mas feliz de los hombres!...  
Corro á prepararlo todo. (á Grullo.) Quieres  
acompañarme?

GRU. Con mil amores. Me ocurre una idea feliz  
para librarme por esta noche de las pesquisas  
de la vieja.

LOPE. Cuál es?

GRU. Por el camino te la explicaré.

LOPE. (á Isabel.) Adios. Volveré dentro de media  
hora.

ISA. Aqui estaré. Adios.

## ESCENA VI.

ISABEL.

Pasada noche oscura  
de lluvia y de tormenta,  
si un rayo de luz pura  
la negra sombra auyenta,  
cuan grato es á los ojos  
su dulce resplandor.  
Asi en el alma mia,  
depuestos ya los celos,  
la luz de mi alegría

disipa mis desvelos:  
no mas, no mas enojos;  
lógrese al fin mi amor. (vase por el foro.)

ESCENA VII.

DOÑA MARCELA y el capitán ARAÑA.

ARA. Ya estais en el baile; ya están cumplidos vuestros deseos, respetable señora.

MAR. Ah! mis deseos no se verán cumplidos hasta encontrar otra vez á ese infame Pero Grullo.

Oh! lo que es esta noche no me intimidará... Armaré un escándalo...

ARA. Eso, eso... Gritad todo lo que podais. Ya sabéis; el que mas grita mas razon tiene.

MAR. Le sacaré los ojos donde le encuentre.

ARA. Magnifico! (Buena se va á armar!)

MAR. Corro á buscarle...

ARA. Deteneos!. Olvidais que este es un baile de máscaras, y que no estais disfrazada?

MAR. Es verdad, y que disfrazada podria atraparle mas facilmente, porque si me ve...

ARA. Voy á buscaros un disfraz á los cuartos interiores, y vuelvo al momento.

MAR. Gracias, señor capitán... Aquí os espero.

ESCENA VIII.

DOÑA MARCELA.

Infame!.. Olvidarme por aquella tontuela de Isabel. Y qué vale ella comparada conmigo?.. Un poco de juventud, un palmito regular:.. Y mi esperiencia? Dónde dejamos mi esperiencia y mi juicio?.. Ah! los hombres no saben lo que es bueno... (mirando hacia el fondo.) Ahí estará ese perverso, y se divertirá, y bailará... Y tal vez bailará con ella... Vamos, solo de pensarlo... Qué veo?... No es aquel?... Lleva del brazo una enmascarada... Ellos son... Corramos... (vase por el fondo precipitadamente.)

ESCENA IX.

ARAÑA.

Aquí teneis vuestro disfraz.. Calla! se ha marchado... Ella volverá si quiere. (deja el disfraz sobre un sillón.) Me voy á recibir las órdenes del virey.

ESCENA X.

ISABEL, despues DON MARTIN y CENTELLAS.

ISA. Dios mio! Mi padre y el alfez me andan buscando por todas partes. Si me encuentran me será imposible esperar aquí á don Lope. (viendo el disfraz que ha dejado el capitán Araña.) Ah! este disfraz... La casualidad viene en mi auxilio. Le cambio por el mio... El antifaz tambien... (cambia de disfraz dejando el suyo sobre el sillón.) Que me conozcan ahora. Ah!...

MART. (entrando.) Pero señor, dónde se ha metido esta chica? Mientras estaba hablando con el general se nos ha desaparecido. Qué diablos haciais vos que no cuidabais de vuestra futura?

CEN. Y qué diablos haciais vos que no cuidabais de vuestra hija?

MART. Pues si cuando os caseis con ella he de ir yo tambien á tener cuidado de que no se os pierda, ya estais fresco.

CEN. Es que yo sabré tener cuidado, señor mio; ¡voto á mil bombas! que sino, no me casaria con muger que se le escabulle á uno de entre las manos en un abrir y cerrar de ojos.

MART. Se habrá estraviado...

CEN. Yo no quiero que mi muger se estravie.

MART. Quiero decir que se habrá perdido...

CEN. Yo no quiero que mi muger se pierda.

MART. Si; cuando una muger propia se pierde, todos se la encuentran menos su marido. Pero ahora no hay cuidado ninguno. Se habrá separado inadvertidamente de nosotros, y entre la confusion...

CEN. (reparando en Isabel que procura pasar por detras de ellos para que no la vean.) Una dama enmascarada... Tal vez nos de razon... Decidme, señora, habeis visto un disfraz azul...

ISA. (fingiendo la voz.) Con encages blancos?

MART. Justamente.

ISA. Ahora mismo acabo de verle... La que le llevaba iba del brazo de un gallardo joven...

CEN. Del brazo de un gallardo joven decís?

ISA. Si; y por lo animado de su conversacion se conocia que eran amantes.

MART. Si seria ese demonio de don Lope?

ISA. A lo que pude oírles iba ella diciendo: primero que casarme con ese sayon de alfez...

CEN. Ira de Dios! Yo sayon!

ISA. Ah! sois vos el sayon?.. Digo, el alfez de que ellos hablaban?.. Perdonad, no sabia...

CEN. Llamarme á mi sayon!

MART. Desobedecer otra vez mi paternal autoridad!

CEN. Por dónde iban?

MART. Si, por dónde iban?

ISA. Por allí...

CEN. Corramos tras ellos, y donde coja á mi rival...

MART. Si, corramos tras ellos, y donde encuentre á mi hija...

MART. Corramos, corramos.

ISA. (No me han conocido.)

CEN. Rival fementido si te hallo, ¡ay de ti!

MART. Decis que esa pérfida...

ISA. La vi hace un instante.

CEN. Con ella su amante?

ISA. Si, si; por allí.

MART. y CEN. Tiemblen, tiemblen de mi enojo;

si los cojo no hay cuartel!

Si al fin damos con su huella, pobre de ella!

pobre de él! Desdichada!

ISA. no es mal trance! De este lance salgo mal.

Si reparan en mi miedo,

no me puedo ya escapar. (vanse don Martin y el alfez.)

ESCENA XI.

ISABEL, despues PERO GRULLO.

ISA. Gracias á Dios que se fueron! Mientras me

buscan por otra parte, podré esperar aquí á don Lope.

GRU. (que viene vestido con el traje de don Lope y el rostro cubierto.) Sigamos buscando á Isabel.

No ha de conocerme la vieja con este vestido.

ISA. Ah! ya está aquí... A tiempo llegas. Vámonos al punto.

GRU. (Qué nos vayamos?... Quién será esta?... Isabel no es.)

ISA. Qué es eso?... No me respondes?

GRU. (Dios mio! Si será Marcela?) Yo no soy quien pensais, señora; dejadme.

ISA. Como, don Lope!.. Asi me dejais? Reconocedme; soy yo. (se quita el antifaz.)

GRU. Isabel! Quién diablos habia de conoceros? Cómo habeis efectuado esa transformacion de colores?

ISA. Para que no me conociese mi padre, que me anda buscando.

GRU. Hemos tenido una misma idea. (descubriéndose.)

ISA. Cómo!.. No es don Lope!

GRU. No señora, no es él, porque soy yo. Vos habeis cambiado de colores para que no os conozca vuestro padre, y yo he cambiado de vestido para que no me conozca... mi abuela.

ISA. Pero don Lope...

GRU. Don Lope ha quedado disponiéndolo todo para la ceremonia, y me envia en lugar suyo á buscaros. Entré por la puerta principal, y he andado por esos salones á caza de vuestro disfraz azul, hasta que ahora he tenido la dicha de encontraros. Venid, que ya estará impaciente don Lope.

ISA. Si; vamos, no vuelva mi padre y...

GRU. Atravesaremos por aquí, que aunque hay mas gente, será mas facil que entre la confusion no advierta nadie nuestra huida. (vanse por el foro.)

### ESCENA XII.

DOÑA MARCELA, coro de señoras que vienen burlándose de ella.

CORO. Qué graciosa!  
Qué bonita!  
Tan solita  
y á su edad!  
Que la admiren  
ha querido,  
y ha venido  
sin disfraz.  
Viene loca  
y anhelante  
por su amante  
á preguntar.  
Es sin duda  
otro vestigio,  
con un siglo  
va á cargar!

(despues de dar muchas vueltas al rededor de doña Marcela, se marchan dejándola sola.)

### ESCENA XIII.

DOÑA MARCELA, despues DON LOPE.

MAR. Se han burlado de mi!.. Me han llamado vestigio!.. Insolentes! Picardia!.. Y entre tanto Grullo se va á escapar... Si me traeria el ca-

pitan Araña el disfraz que me dijo? Si; aquí está... (encuentra el disfraz de Isabel y se le pone.) Me le pongo... Me cubro el rostro... y de esta manera...

LOPE. (entrando por el fondo.) Mucho tarda Grullo... Si no habrá encontrado á Isabel... (viendo á Marcela.) Ah! aquí está. Di, no ha venido Grullo á buscarte?

MAR. Grullo! Qué decis? (Conque ha venido á buscarme?)

LOPE. Ya está todo pronto; el altar, el sacerdote, los testigos...

MAR. Cómo! Qué dice?

LOPE. Y al momento se verificará el matrimonio.

MAR. (Qué oigo! Conque Grullo se arrepiente y quiere casarse conmigo? Ah! la sorpresa... la emocion... Ay! ay!) (cae desmayada en brazos de don Lope)

LOPE. Isabel, alma mia, vuelve en ti... Este maldito antifaz la sofoca... Pero viene gente; procuremos ponerla en salvo ante todo.

### ESCENA XIV.

Dichos, GRULLO, ISABEL.

GRU. Pues es buena gracia!. No dejar salir á nadie del baile!

ISA. Estamos perdidos! Sin duda mi padre que me anda buscando ha hecho dar esta orden.

GRU. Calla! No es aquel don Lope?

ISA. Don Lope con una dama en los brazos!

GRU. Don Lope...

LOPE. Grullo, á buen tiempo llegas.

ISA. A buen tiempo para ver vuestra perfidia!

LOPE. Isabel! Pues quién es esta otra? Amigo mio, haz el favor de tenerla. (deja en los brazos de Grullo á doña Marcela.)

ISA. No abandoneis á vuestra incógnita desmayada.

LOPE. Oye por Dios, Isabel.

ISA. Demasiado os he escuchado ya... Mirad no se os muera esa sensible señora.

LOPE. Que se la lleven todos los diablos!.. Escucha por Dios.

ISA. Qué perfidia!

LOPE. Oye!.. (Isabel se marcha; don Lope la sigue.)

### ESCENA XV.

GRULLO, DOÑA MARCELA.

GRU. (haciendo aire á Marcela con el sombrero) Señora, volved en vos... Quién será?... Y apuesto cualquier cosa á que es bonita... Si al volver en si, le pareciera yo bien y se enamorara de mi... Eh! qué bueno!

MAR. Ay! (volviendo en si.)

GRU. Que suspiro tan dulce!

MAR. Dónde estoy?..

GRU. (Probemos esta aventura.)

MAR. Dónde estoy? Qué es esto?

GRU. Mi suerte feliz os puso en mis brazos,

y aunque nunca os ví,

bella os imagino como un serafin.

Cútis de alabastro, labios de carmin, ojos hechiceros, perfecciones mil.

MAR. (Què gusto!) Ay! no puedo  
vuestro amor oír.

GRU. Mirad que mi amor  
no es grano de anís;  
será el despreciarme  
acción valadí.

MAR. Amadme.  
No puedo,  
mi fé prometí!

GRU. Lo siento! A lo menos  
hacedme feliz  
mostrándome el rostro.

MAR. Mas vos...  
Tambien, si.

(los dos se quitan à un tiempo el antifaz; mútua  
sorpresa.)

GRU. Es Marcela!  
Desgraciado!

MAR. Me ha engañado  
el antifaz.  
Quinta esencia  
de las viejas,  
no me dejás  
nunca en paz?

MAR. Grullo á mi  
sin conocerme  
ofrecerme  
aquí tu amor?  
Yo te habia  
conocido,  
te has vendido  
seductor!

MAR. Cómo se entiende! Enamorarme sin saber  
quién yo era!.. Pero, ahora que caigo en ello,  
me habreis conocido, y queriendo poner á  
prueba mi constancia... Oh! y ya habeis visto.

GRU. Antes me hubiera quedado ciego!

MAR. Conque me aguardabais esta agradable  
sorpresa?

GRU. Agradable sorpresa! Cuando os he visto, me  
he llevado mas susto que si hubieran dispa-  
rado á mi lado cien culebrinas!

MAR. Os habeis asustado porque me habeis visto  
desmayada? Os agradezco el interes, pero no  
ha sido nada. La alegría...

GRU. Pues si para vos la alegría es un desmayo,  
os deseo una alegría que os dure... que os du-  
re... *Per secula seculorum.*

MAR. Ah, Grullo, cuanto os amo!

GRU. Gracias, estoy de prisa...

MAR. Conque al fin habeis conocido vuestro er-  
ror, y quereis casaros conmigo?

GRU. Yo?... Ave Maria purísima!... *Liberanos do-  
mine!*

ESCENA XVI.

Dichos, DON LOPE, ISABEL.

LOPE. Pero si te digo que no sé quién es, que no  
la conozco siquiera!..

ISA. Y la llevabais desmayada en vuestros bra-  
zos!.. *(siguen hablando.)*

MAR. *(á Grullo.)* Conque no era cierto que que-  
riais casaros conmigo?

GRU. Aunque Dios me hubiera dejado de su mano!

MAR. Luego no habeis enviado á nadie á bus-  
carme?

GRU. Enviar yo á buscaros?... Ni que estuviera  
loco!

MAR. Entonces he sido engañada! Ha sido un la-  
zo que han tendido á mi virtud.

LOPE. Ahora verás como ella misma dice... *(á  
Marcela.)* Señora, tened la bondad de explicar...

MAR. Vos sois el que debeis explicar vuestra in-  
fame conducta... Habeis intentado engañar-  
me, seducirme...

LOPE. Señora!

ISA. Ya lo ois, ya lo ois.

LOPE. Pero...

MAR. Si señor; habeis querido engañarme para  
que me fuese sola con vos... Qué horror!

ISA. Ya lo estais viendo... Marchaos, marchaos  
con vuestra nueva dama.

LOPE. Isabel, por Dios, hacedme mas favor. *(á  
Marcela.)* Señora, tened la bondad de declarar  
aquí, en presencia de todos, que yo no he sido  
nunca vuestro amante.

MAR. Eso es lo que yo no podré decir; porque,  
aunque no os he dado pie para ello, no puede  
una impedir que se enamoren de ella hombres  
tan audaces y tan inmorales.

ISA. Vamos á ver que decis á eso! *(á don Lope.)*

LOPE. Que está loca rematada, y que en mi  
vida ..

ISA. Pero... es la misma de esta mañana!

MAR. Qué veo!.. Es mi rival... Sin duda el mismo  
diablo la ha traído aquí para acabar de deses-  
perarme!

GRU. No ha sido el diablo, que he sido yo.

MAR. Vos!.. Luego es cierto que sois su amante?

ISA. *(á Lope.)* Decidme ahora que no es vuestra  
querida.

LOPE. Esto es cosa de perder el juicio!

ISA. Adios, mal caballero, falso amante! *(á Mar-  
cela.)* Y vos, señora, al cabo de vuestros  
años...

MAR. Cómo que al cabo de mis años...

ISA. Mas valia que pensarais en disponer vuestro  
entierro.

MAR. Insolente!

ISA. *(á Lope.)* Casaos, casaos con ella, y os pre-  
guntarán á qué cementerio habeis ido á buscar  
semejante novia.

MAR. Deslenguada! Voy á sacarla los ojos.

GRU. Poco á poco, que valen mas que los vues-  
tros. *(poniéndose en medio.)*

MAR. Vos la defendeis?... Os los sacaré á vos.

GRU. Detente, demonio con faldas!

ISA. Adios. *(marchándose.)*

LOPE. Espera. *(deteniéndola.)*

ISA. Dejádme!..

GRU. Soltadme...

MAR. No te soltaré hasta que me las hayas paga-  
do todas juntas.

ESCENA XVII.

Dichos, DON MARTIN, CENTELLAS.

MART. *(cogiendo por detrás á doña Marcela á quien  
toma por Isabel.)* Ah! ya la tengo, ya la tengo.

CEN. *(cogiendo por el cuello á Grullo, á quien toma  
por don Lope.)* Yo tambien le tengo.

ISA. Ah! *(se cubre el rostro.)*

MAR. Soltadme!

GRU. Ay! ay! que me ahoga...

MART. No te suelto, hija desnaturalizada.

MAR. Yo no soy hija de nadie... Soltadme os digo.

GRU. Socorro!.. Que me... Ay, ay!..

LOPE. (á Centellas.) Vive Dios! Tratais por ventura de ahogar á mi amigo Grullo, señor mio?

GRU. Favoréceme, don Lope, favor éceme!...

CEN. Cómo! Sois vos don Lope?... (mirándole.) Efectivamente.

LOPE. De manera que tratabais de ahogarlo?

CEN. (soltando á Grullo.) No señor. Aquí ha habido un error...

GRU. De pescuezo! Señor mio, vos no sabeis discernir de pescuezos.

CEN. (á Lope.) Porque á vos era á quien yo queria ahogar.

LOPE. Miserable? Prueba á hacerlo, si te atreves.

CEN. Ya se vé que lo haré. (tiran de las espadas.)

ISA. (descubriéndose y poniéndose entre los dos.) Ah! deteneos!

MART. Qué veo? Pues quién es esta?... Cómo de azul te has vuelto verde?

ISA. Padre mio, ayudadme á impedir una desgracia.. Detened al alfez.

MART. Que le detenga?... Nada de eso. Alfez, hacedme el favor de dar unos cuantos cintarazos á ese almivarado galan, á ver si asi le sacais su amor de los cascos... Qué! se lo traga!

CEN. Ahora vereis como le pongo.

LOPE. (desasiéndose de Isabel.) Ahora lo vereis, señor bravo. (cruzan un momento las espadas, y don Lope des arma al alfez.)

CEN. Oh rabia!

MART. Demonio! Pues el escolar se bate como un hombre! Qué lastima que no sea soldado.

CEN. (á Lope.) Me habeis desarmado, pero en otra ocasion...

LOPE. En otra ocasion os mataré de una estocada.

MART. (Y lo hará como lo dice, segun vamos viendo... Vaya, que no pase esto adelante...) (á Isabel.) Pero tú, vamos á ver, quieres decirme qué significa esto?

GRU. Yo os lo diré.

MART. Vos podeis decir...

GRU. La verdad, porque habeis de saber, que cuando yo digo la verdad, nunca miento.

MART. Lo creo.

GRU. Habeis de saber, que vuestra hija no quiere al alfez por marido.

MART. Qué sabeis vos lo que mi hija quiere?

GRU. Don Lope lo sabrá mejor que yo... Preguntádselo.

MART. Si ella me dijo esta mañana...

ISA. Esta mañana no supe lo que me decia; pero esta noche os repito lo que tantas veces os he dicho: ó de aquel que fuere mi gusto, ó de nadie.

MART. Pues yo tambien, te respondo lo que tantas otras; ó del alfez, ó de na... digo, no; ó del alfez, ó de Centellas. No dirás que no te dejo la libertad de elegir.

ISA. Pues si me dejais la libertad de elegir, elegiré á otro.

MART. Elige, hija mia, elige á quien te diere gana; en la inteligencia de que cualquiera que sea tu eleccion, has de casarte con el alfez.

GRU. Yo tengo un medio excelente de arreglarlo todo. (á Centellas.) Vos quereis casaros á toda costa, ¿no es verdad?

CEN. Si señor.

GRU. (tomando de la mano á doña Marcela y presentándosela.) Pues casaos con esta señora, que tambien quiere á toda costa marido.

CEN. Quereis burlaros de mí?... Casarme con semejante momia!

MAR. Insolente!.. Ah Grullo, Grullo, así permitis que me insulten? Sois un cobarde.

GRU. Yo cobarde!.. Alfez Centellas, vos habeis insultado á esta señora... eh? Pues sabed que estoy yo aquí... Entendeis?

CEN. Bien, y qué?

GRU. Qué?... Que por mi parte podeis insultarla cuanto os diere la gana.

MAR. Infamel

ISA. Vamos, padre inexorable, ceded y casadme á mi gusto.

MART. Mira, hija testaruda y caprichosa, mejor será que cedas tú, y te cases al mio.

GRU. Atended. Vos sois padre de Isabel, no es verdad?

MART. Asi lo creo.

GRU. Pues si vos sois su padre, ella es vuestra hija, y siendo ella hija vuestra, y vos padre suyo...

MART. Idos al diablo!

GRU. Debeis casarla con don Lope, para que él sea vuestro yerno y vos seais su suegro.

MART. Señor mio! esas son las verdades de Pero Grullo.

GRU. Servidor vuestro.

MART. Por muchos años.

ISA. Conque no cedeis...

MART. No señora..

LOPE. Pero que motivo teneis para semejante resistencia?

MART. Ya lo sabeis... A mi no me gusta la gente de pluma, ni de letras, sino la gente de espada, y aunque vos no manejaís mal la vuestra, no sois militar. Si tuvierais una bandera, ó una gineta...

LOPE. Si no es mas que eso, os prometo que pronto la obtendré...

MART. Ya es tarde. (suena un cañonazo.) La señal de embarco.

### ESCENA ULTIMA.

Dichos, el capitán ARANA, convidados.

ARA. Señores, tengo que comunicaros algunas órdenes de S. E. el virey. En primer lugar, la compañía del capitán Juan de Alvarado no se embarca ya para Italia; ha sido destinada á Flandes.

CEN. Pero esa compañía es á la que yo perteñezco.

ARA. Precisamente. Teneis que marchar á Flandes, alfez Centellas.

MART. Qué oigo? Entonces no hay nada de lo dicho.

ISA. (Oh dicha!)

CEN. Pero mirad...

MART. Nada, nada... Asi como asi desde que os desarmó don Lope, perdisteis mucho en mi opinion.

ARA. Estos son varios nombramientos. Entre otros este confiriendo á don Lope de Vargas el empleo de capitán interinamente, mientras su magestad se digna confirmar esta gracia.

MART. Don Lope capitán!

ARA. Con destino al ejército de Italia.

LOPE. Ahora creo que no tendreis inconveniente en concederme la mano de Isabel.

MART. Ninguno. Estoy seguro de que sereis un valiente capitan. Vuestra es la mano de mi hija.

ISA. Poco á poco... Ahora soy yo quien no quiere casarse con él.

MART. Qué escucho!.. Pero señor! Esta muchacha tiene los malos! Mira, cástate, no te cases, haz lo que quieras, porque sino, acabarás por volverme loco.

LOPE. Pero, Isabel, es posible...

ISA. Habeis olvidado ya la cuestion que hemos tenido hace un momento? Con esa niña inesperta, á quien habeis querido seducir?

GRU. Permitidme, Isabelita; aqui hay un error de vuestra parte. Interrogad á esta respetable señora, y ella os dirá que es á mi á quien viene siguiendo, para que la cumpla una desdichada promesa de matrimonio, que en mal hora la hice.

MAR. Es muy cierto!.. Señores, todos sois testigos... Ha confesado él mismo, haberme hecho una promesa de matrimonio.

GRU. Uf!.. Maldita sea mi boca.

LOPE. El cambio de disfraz fué la causa...

ISA. Pues siendo asi... esta es mi mano.

LOPE. Oh felicidad!

GRU. (á Marcela.) Es decir que vos os habeis propuesto seguirme eternamente, y no dejarme vivir en ninguna parte, y desesperarme hasta que despues de dos ó tres años de persecucion, me vea precisado á arrojarme por una ventana, ó á darme cualquier otro género de muerte?

MAR. Si por cierto; y si elegis el morir ahorcado, he de ir yo misma á tiraros de los pies.

GRU. Si? Pues no os daré ese gusto. Ya que es preciso elegir entre todos los medios conocidos de suicidarse, elijo el peor.

MAR. Cuál?

GRU. Me caso con vos.

MAR. Oh ventura!

GRU. Y plegue á Dios que antes de un mes, me muera yo aburrido y desesperado, ó reventeis vos en un arrebató de cólera.

ARA. Amen! Pero segun eso ya no os embarcais?

GRU. Ya lo veis; me he ido á fondo antes de darme á la vela.

ARA. Pero tengo aqui vuestra filiacion...

GRU. Ponedme en la lista de los muertos.

ARA. (leyendo.) Item. Pero Grullo...

GRU. Pues poned al margen... «Murió de un tiro de matrimonio á quema-ropa, antes de salir del puerto.

LOPE. Soy el mas feliz de los hombres!

GRU. Y yo el mas mal casado de todos los maridos!

MAR. No digas eso, Grullo mio... Verás que vida tan buena pasamos.

GRU. Oh! muy buena... Verás.

Reinará entre nosotros  
la misma dulce union  
que siempre entre los perros  
y los gatos reinó.  
Cuando tú digas: si,  
he de decir yo: no!..  
Bastará que tu quieras  
para no querer yo.  
Si te llevo á paseo  
será, sin remision,  
en el invierno al fresco,

y en el verano al sol.

Seré contigo amable  
lo mismo que un leon...

(rugiendo.) Brirr... A ver si algun susto  
me libra de tu amor.

Es divertido  
voto al demonio!  
un matrimonio  
de este jaez.

Me lleva el diablo,  
nadie lo dude.  
como no enviude  
antes de un mes.

ISA. LOPE. y MART. Ya <sup>mis</sup> <sub>sus</sub> amores

premiados veo,  
ya innunda el júbilo  
mi corazon,  
que es la corona  
del himeneo  
premio dulcísimo  
de <sup>mi</sup> <sub>su</sub> pasion

CEN. Ya como el humo  
se desvanecen  
los sueños plácidos  
de mi pasion.  
Pues mis amores  
esto merecen,  
por siempre olvidelos  
mi corazon.

CORO. Ya Pero Grullo  
del vegesterio  
cede á la estólida  
tenacidad.  
Pasará en vida  
el purgatorio,  
ay! ay! que lástima,  
se va á casar!

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS  
DEL REINO. = Aprobada en sesion del 10 de  
julio de 1850.— Baltasar Anduaga y Espinosa.—Es copia del original censurado.

Madrid, 1851.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,  
calle del Duque de Alba, núm. 13.

Mart. Ninguno. Estoy seguro de que seréis un valiente capitán. Vuestra es la mano de mi hija.

Lor. Poco a poco... Ahora soy yo quien no quiere casarse con él.

Mart. Qué escuchó! Pero señor! Esta muchacha tiene los malos! Mira, cástale no le cases, haz lo que quieras, porque sino, acabaras por volverme loco.

Lor. Pero Isabel, es posible...

Lor. Habéis olvidado ya la cuestión que hemos tenido hace un momento? Con esa niña insepulta, ¿cómo habéis querido seducir?

Gen. Permittedme, Isabelita; aquí hay un error de vuestra parte. Interrogad a esta respetable señora, y ella os dirá que es a mí a quien viene siguiendo, para que la cumpla una desdichada promesa de matrimonio, que en mal hora la hice.

Mart. Es muy cierto! Señores, todos sois testigos. Ha confesado él mismo, haberme hecho una promesa de matrimonio.

Gen. U! Maldita sea mi boca!

Lor. El cambio de distraz fue la causa...

Lor. Pues siendo así... está en mi mano.

Lor. Oh felicidad!

Gen. (a Marcela). Es decir que vos os habéis propuesto seguirme eternamente, y no dejarme vivir en ninguna parte, y desesperarme hasta que después de dos o tres años de persecución, me veis precisado a arrojarme por una ventanilla, a darme cualquier otro género de muerte?

Mart. Si por cierto; y si elegis el morir ahorcado, yo os daré yo misma a tiraros de los pies.

Gen. Si pues no os dais ese gusto. Ya que es preciso elegir entre todos los medios conocidos de suicidarse, elijo el peor.

Mart. Cuál?

Gen. No caso con vos.

Mart. Oh ventura!

Gen. Y plegue a Dios que antes de un mes, me muera yo ahogado y desesperado, ó reventéis vos en un arrebato de cólera.

Gen. Ament! Pero según eso ya no os embateis? Gen. Ya lo veis; me he ido a fondo antes de dar-me a la vela.

Gen. Pero tengo aquí vuestra filiación...

Gen. Pondré en la lista de los muertos.

Gen. (leyendo). Item. Pero Grillo...

Gen. Pues poned al margen... Mando de un tiro de matrimonio a quemarropa, antes de salir del puertito de los hombres!

Lor. Soy el mas feliz de los hombres!

Gen. Yo el mas mal casado de todos los maridos!

Mart. No digas eso. Grillo mío... Verás que vida tan buena pasamos.

Gen. Oh! muy buena... Verás.

Reinará entre nosotros la misma dulce unión que siempre entre los perros y los gatos reinó.

Gen. Cuando tú digas; yo me voy.

Mart. De decir yo: yo me voy.

Gen. Basta que tu quieras para no querer yo.

Mart. Si te llevo a paseo será, sin remisión, en el invierno al fresco.

Y en el verano al sol.

Señor, conigo amable lo mismo que un león.

(vulgando) Brrr... A ver si algun santo me libra de tu amor.

Es divertido.

Voló al demonio! Alura a demonio!

un matrimonio de este jax.

Me lleva el diablo, ¿cómo no envidia?

antes de un momento?

Lor. For. y Mart. Ya sus amores premiados veo, ya inunda el júbilo mi corazón, que es la corona de mi premio dulcísimo de mi pasión.

Ya como el humo se desvanecen los sueños plácidos de mi pasión.

Pues mis amores por siempre olvidados, mi corazón.

Ya pero Grillo del vegetalito cede a la estólida.

Pasará en vida el pagador, ay! ay! que lástima, se va a casar!

FIN

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO. = Aprobada en sesión del 10 de Julio de 1820. = Baltasar Anduaga y Espino. = Es copia del original censurado.

IMPRESA DE VICENTE DE LAMANA, calle del Duque de Alba, núm. 12.

El vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2 5	Juan de Padilla, o. 6 cuadros.	3 11	La Penitencia en el pecado, t. en 3.	3 6
El padre del novio, t. 2.	2 4	Jacobo el aventurero, o. 4.	2 15	La Posada de la Madona, t. en 4 y prólogo.	4 9
El terremoto de la Martinica, t. 5.	2 12	Julian el carpintero, t. 3.	3 6	Lo primero es lo primero, t. 3.	2 8
El fastidio ó el conde Berford, t. 2.	1 5	Juana Grey, t. 5.	2 8	La Pupila y la péndola, t. 1.	2 6
El Angel de la guarda, t. 3.	3 8	Juzgar por apariencias, o. 3.	3 6	La protegida sin saberlo, t. 2.	1 6
El marido de la favorita, t. 5.	2 11	Jugar con fuego, t. 2.	1 3	Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.	1 7
El cartero, t. 5.	3 10	Julio César, o. 5.	2 15	Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2 7
El alguacil mayor, t. 2.	2 5			La Posada de Currillo, o. 1.	2 3
El cardenal y el judío, t. 5.	3 12	La Abadia de Penmarck, t. 3.	1 8	La Perla sevillana, o. 1.	3 3
El naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3 11	La Alqueria de Breñaña, t. 5.	7 12	La Primera escapatoria, t. 2.	2 4
El mercado de San Pedro, t. 5.	4 9	La Barbera del Escorial, t. 1.	2 3	La Prueba de amor fraternal, t. 2.	3 5
El Espósito de Ntra. Sra. t. 1.	1 6	La Batalla de Clavijo, o. 1.	» 4	La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3 5
El último dia de Venecia, t. 5.	2 9	Los contrastes, t. 1.	2 5	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3 4
El amigo íntimo, t. 1.	2 3	La Conciencia sobre todo, t. 3.	2 4	La Reina Sibila, o. 3.	2 6
El artículo 960, t. 1.	2 3	La cocinera casada, t. 1.	3 4	La Reina Margarita, t. en 6 actos.	7 17
El tío y el sobrino, t. 1.	3 4	Las Camaristas de la Reina, t. 1.	7 6	La Rueda del coquetismo, o. 3.	2 4
Enrique de Valois, t. 2.	2 10	La Corona de Ferrara, t. 5.	3 7	Los Soldados del rey de Roma, t. 2.	2 7
El pronunciamiento de Triana, o. 1.	2 9	Las colegialas de Saint-Cyr, t. 5.	2 7	Los Templarios, ó la encomienda de Avignon, t. 3.	1 14
El hombre cachaza, o. 3.	3 4	La Cantinera, o. 1.	1 6	La Taza rota, t. 1.	2 3
El Cepillo de las ánimas, o. 1.	2 6	La Cruz de la torre blanca, o. 3.	1 5	La Tercera dama duende, t. en 3.	2 11
El marino, t. 5.	2 8	La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.	2 11	La Toca azul, t. en 1.	3 7
El cómico de la legua, t. 5.	3 10	La Calderona, o. 5.	3 8	La vida por partida doble, t. 1.	5 3
El vampiro, t. 1.	2 7	La Condesa de Senecey, t. 3.	3 4	La Viuda de 15 años, t. 1.	3 2
El ciudadano Marat, t. 4.	3 18	La Casa del Rey, t. 1.	2 6	La Victima de una vision, t. 1.	4 5
El zapatero de Jerez, o. 4.	3 3	La Capilla de S. Magin, o. 4.	3 4	La Roca encantada, o. 4.	2 6
El heredero del Czar, t. 4.	2 10	—La Cadena del crimen, t. 5.	5 9	La batalla de Bailen, zarzuela, o. 2.	2 8
El delator ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3 16	La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. Magia.	5 13	Los Reyes magros, o. 1.	5 8
Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1 4	Los celos, t. en 3.	3 8	La Mano de Dios, o. 3.	2 7
En poder de criados, t. 1.	3 2	Las cartas del conde-duque, t. en 2.	1 7	La Moza de meson, o. 3.	1 7
El amor y la música, t. 3.	2 4	La Cuenta del Zapatero, t. en 1.	2 6	Los Pecados capitales, magia, o. 4.	9 9
		Los dos Foscáris, o. 5.	1 11	Los hijos de Pedro el grande, t. 5.	3 13
		La dicha por un anillo y mágico rey de Lidia, o. 3. Magia.	4 9	La guerra de las mugeres, t. 10 cuad.	6 18
		Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1 3	Los Hijos del tío Tronera, o. 1.	3 3
		Los Dos maridos, t. 1.	3 3	Los rivales, o. 3.	2 9
Fausto de Underwal, t. 5.	1 13	La Dama en el guarda-ropa, o. 1.	2 4	La Jorobada, t. 1.	3 6
Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.	3 7	La Feria de Ronda, o. 1.	2 8	La muger de un proscrito, t. 5.	3 6
Fernando el pescador ó Málaga y los franceses, o. 3 actos y 10 cuad.	3 15	La Felicidad en la locura, t. 1.	1 5	La calumnia, t. 5.	3 6
		La Favorita, t. en 4.	3 10	La tia y la sobrina, o. 1.	3 4
		La Gaceta de los tribunales, t. en 1.	3 4	Los percances de un carlista, o. 1.	3 9
		La Hija de Cromwell, t. en 1.	2 5	La Serenata, t. 1.	3 5
		La Hija del bandido, t. 1.	1 4	Laura, (prólogo, epílogo), o. 5.	4 12
		La Hija de mi tío, t. 2.	5 2	Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1.	2 7
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1 11	La Hermana del soldado, t. 5.	2 9	La fineza en el querrer, o. 3.	1 3
Gustavo V Vasa, o. 5.	2 16	La Hermana del carretero, t. 5.	2 9	La Sesentona y la colegiala, o. 1.	3 4
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4 9	Las Huérfanas de Amberes, t. 5.	2 10	Los desposorios de Inés, o. 3.	3 3
Guardapié III: ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3 5	La Hija del Regente, t. 5.	2 10	La madre y el niño siguen bien, t. 1.	2 6
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3 7	Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.	3 13	La Sombra de un amante, t. 1.	2 3
Geroma la castañera, zarzuela.	1 3	La Hija del prisionero, t. 5.	2 9	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2 9
		La Herencia de un trono, t. 5.	6 16	La Abadia de Castro, t. 7 cuadros.	9 13
		Las intrigas de una corte, t. 5.	2 11	La Rama de encina, t. 5.	2 10
		La Ilusion ministerial, o. 3.	4 7	Latreaumont, t. 5.	2 15
		La Joven y el zapatero, o. 1.	3 9	Los dos cerrageros, t. 3.	2 22
Hasta los muertos conspiran, o. 3.	2 11	La Juventud del emperador Carlos V., t. 2.	2 3	La honra de mi madre, t. 3.	3 5
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2 8	Laura de Monroy, ó los dos Maestros, o. 3.	2 5	La castellana de Laval, t. 3.	2 9
Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3 5	Luchar contra el destino, t. 3.	2 8	Los penitentes blancos, t. 2.	5 3
Halifax, ó picaro y honrado, t. en 3. y un prólogo.	2 9	Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2 8	La loca, t. 4.	3 4
Hombre tiple y muger tenor, o. 4.	5 5	La Ley del embudo, o. 1.	2 5	Las dos hermanas, t. 2.	3 5
Honor y amor, o. 5.	4 9	La Muger eléctrica, t. 1.	4 4	La Cruz de Malta, t. 3.	2 8
		La Modista alferez, t. 2.	2 3	—La Esmeralda, ó Ntra. Sra. de Paris. d. t. en cuadros.	
		Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.	3 6	La hija del abogado, t. 2.	2 5
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2 4	La Mano derecha y la mano izquierda, t. 4.	5 8	La herencia de un valiente, t. 2.	1 4
Ilusiones, o. 1.	1 4	Los misterios de Paris, primera parte t. 6 cuadros.	3 11	Los dos ladrones, t. 1.	1 3
Isabel, ó dos dias de experiencia, t. 3.	4 4	Idem segunda parte, t. 5 cuadros.	6 14	La Cabeza á pájaros, t. 1.	2 5
		Los Mosqueteros, t. 6 cuadros.	8 16	La Cruz de Santiago ó el Magnetismo, t., en 3 a. y un prólogo.	2 8
Jorge el armador, t. 4.	3 11	La Marquesa de Savannes, t. 3.	2 5	La viva y la difunta, t. 1.	1 3
Jel que jembra, o. 1.	3 6	La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2 11	Los Trabucates, o. 5.	6 13
José Maria, ó vida nueva, o. t.	1 7	La Opera y el sermon, t. en 2.	3 6	La Quinta de Verneuil, t. 5.	4 10
Juan de las Viñas, o. t.	1 6	La Pomada prodigiosa, t. 1.	2 2	Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2 9
				La limosna y el perdon, o. 1.	3 6
				La marquesa de Seneterre, t. 3.	2 3
				Las desgracias de la dicha, t. 2.	2 2
				La banda roja, o. 3.	5

